Camino Discípular Misionero

Para sembrar la esperanza

"Cuando el Pueblo de Dios está en camino, siempre está en misión"

Secretariado General del Sínodo

Vicaría de Evangelización
2023
Impresión: Instiruto San Pablo Apóstol
www.ispaeducacion.edu.co

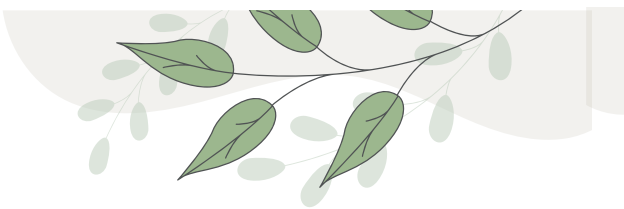
Presentación

El Señor Jesús se presenta a sí mismo como el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14, 6), y sus seguidores, en su origen, fueron llamados los “discípulos del camino” (cf. Hch 9, 2).

El llamado a vivir la sinodalidad nos permite recobrar esta condición de caminantes y peregrinos, de ahí que en nuestra Arquidiócesis tracemos un camino para avanzar juntos, consolidar nuestra identidad de discípulos misioneros y proponer, con nuevas fuerzas y entusiasmo, el Evangelio a todas las gentes que habitan nuestra ciudad región. Queremos vivir nuestro ser “bautizados”, “discípulos misioneros”, miembros del Pueblo de Dios en camino para ser sal de esta tierra y luz de este mundo (cf. Mt 5, 13-16).

Se trata de un camino discipular misionero en tres tiempos que, con sus correspondientes trayectos, busca desarrollar nuestras decisiones, asumir las actitudes consecuentes que nos hagan creíbles y contribuir a la apertura, vivencia, maduración y celebración de la esperanza, la fe y el amor de Dios en todos los miembros su pueblo, a través nuestro, en los hombres y mujeres que habitan y transitan la ciudad, campos y veredas, particularmente de aquellos que se encuentran heridos, excluidos, indiferentes y/o alejados.

En este cuadernillo compartimos los trazos del camino por recorrer, la perspectiva que asumimos, el horizonte hacia el que queremos marchar, los soportes que lo sostienen, las señales del Reino que nos acompañan y las decisiones que hemos discernido y tomado, junto con las actitudes que nos hacen creíbles.



Contenido

Descripción del camino	6
Perspectiva “jubilar”	8
Horizonte de maduración	9
Pilares fundamentales	10
Signos que nos acompañan	11
Decisiones compartidas	12
Actitudes que nos hacen creíbles	13
Una imagen que nos inspira	14

Descripción del camino

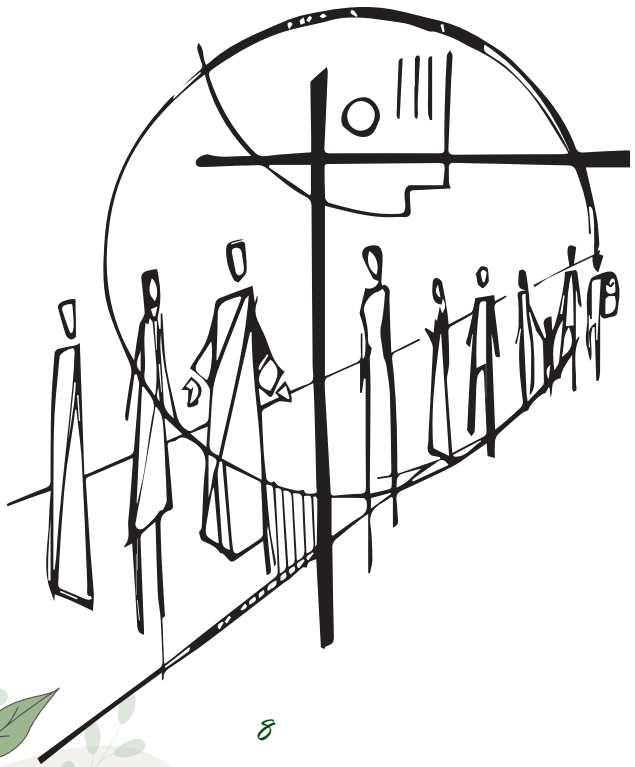
En nuestra Arquidiócesis de Bogotá nos hemos esforzado por pensar, proponer y desarrollar juntos la nueva evangelización; en los últimos treinta años hemos dado varios impulsos en este sentido; damos gracias al Señor y a todos aquellos hermanos y hermanas que en estos años han ofrendado sus vidas al servicio de la evangelización en la ciudad región. Ahora, animados por nuestro Arzobispo Luis José Rueda Aparicio y por el llamado del Santo Padre a redescubrir y vivir la Sinodalidad como modo de ser y de proceder de la Iglesia, proponemos el ***Camino Discipular Misionero*** como forma concreta de hacer realidad el caminar juntos y las decisiones que construimos y tomamos para llevar a cabo la acción evangelizadora en el tiempo presente de nuestra Iglesia particular.

Nos reconocemos por nuestra condición bautismal, ***discípulos misioneros*** de Jesucristo y miembros del pueblo de Dios que peregrina en la ciudad región. Para vivir nuestra vocación así comprendida, haremos el camino evangelizador juntos, viviendo tres grandes tiempos que nos permitirán sembrar la esperanza, cultivar la fe y cosechar la caridad; se trata de las tres virtudes teologales que no solo nos identifican, sino que nos dinamizan, articulan y nos permiten estar presentes como fermento del Evangelio al lado de la familia humana que habita en Bogotá región.

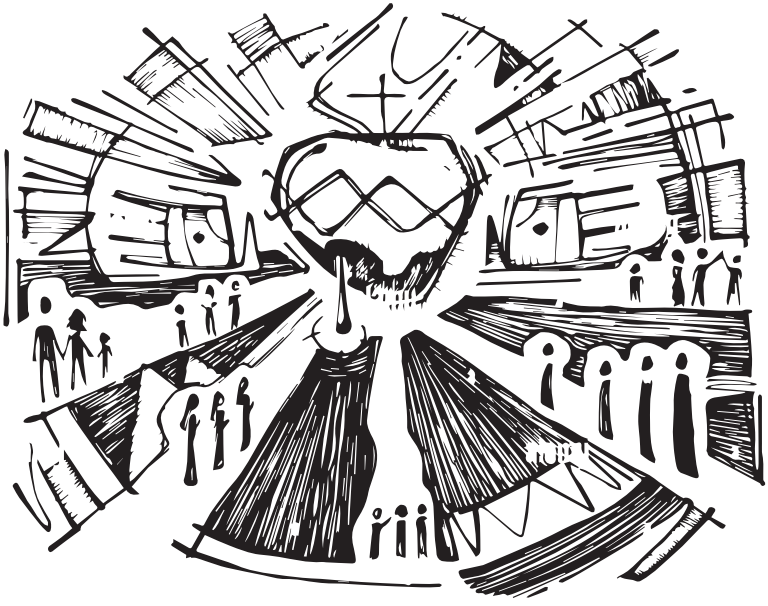
Tiempo para
Cultivar
la fe
comunión | participación | misión
Tiempo para
Sembrar
la esperanza
Tiempo para
Cosechar
la caridad

Perspectiva jubilar

En el marco de los jubileos anunciados por el Santo Padre Francisco para los próximos años, nos sentimos llamados asumir la perspectiva bíblica del ***"tiempo jubilar".*** Queremos reconocer y vivir los próximos años como tiempo de gracia, que Dios nos ofrece como miembros de su pueblo para "un nuevo comienzo" en nuestras relaciones con Él, con la naturaleza y con los hermanos; "nuevo comienzo" que hace posible la experiencia de la misericordia de Dios y que comporta memoria, gratitud, conversión, perdón, reconciliación, fraternidad y solidaridad.



Horizonte de maduración



Partimos de la esperanza, la fe y el amor del pueblo de Dios y de los habitantes de nuestra ciudad región y caminamos, conducidos y fortalecidos por el Espíritu de Cristo resucitado, hacia la ***transformación sinodal de la Arquidiócesis,*** favoreciendo la maduración de la esperanza, la fe y el amor en todos sus miembros y en los muchos otros "buscadores" de reconocimiento, dignidad, salvación y sentido en la ciudad; de esta manera, contribuimos como "signo y fermento" al crecimiento del Reino en nuestra ciudad región.

Pilares fundamentales

Nuestro “caminar juntos para evangelizar” tiene como soporte los pilares de la sinodalidad: la comunión, la participación y la misión. Como miembros del pueblo de Dios asumimos y procuramos vivir según estos pilares; reconocemos, en ellos, verdaderos ***dones-semilla*** dados por Dios Padre en su Hijo Jesucristo, dinamizados por la fuerza vital de su Espíritu y llamados a dar fruto, en medio de los habitantes de nuestra Bogotá región.

Signos eclesiales del Reino

Nos acompañan señales eclesiales de la presencia del Reino, que deseamos reconocer, valorar, cuidar y promover: nuestra capacidad y generosidad en el servicio, la vida fraterna y en comunidad, el testimonio de la Palabra escuchada y encarnada y la acción litúrgica orante y celebrativa.

Decisiones Compartidas

Nuestras decisiones ***(espiritualidad sinodal, formación discipular misionera, desarrollo humano integral, niños, adolescentes, jóvenes y sus familias)*** se desarrollan a lo largo del camino discipular misionero, orientan y focalizan todo nuestro esfuerzo.

Iconos bíblicos

Toda la Sagrada Escritura, particularmente el Nuevo Testamento, está colmada de imágenes que nos hablan de nuestra condición humana viandante y peregrina. El estilo mismo de Jesús (su praxis, sus opciones) está caracterizado por "ir de camino", por la salida y envío misioneros. Jesús, habitado por el Padre, vivía en permanente actitud de salida hacia las periferias, al encuentro de los "buscadores de vida y de sentido" *(de la mujer Samaritana, de los discípulos que huyen hacia Emaús),* de los enfermos y heridos que se encuentran en el camino; Él elige y forma a sus discípulos mientras va de camino, y los envía a predicar el Evangelio por todo el mundo.

No obstante, esta riqueza y variedad de experiencias e imágenes bíblicas, proponemos como ícono inspirador de nuestro camino discipular misionero el relato de la resurrección y del envío misionero *(cf. Mt 28, 1-10 y 16-20)*. El Señor resucitado es la causa de nuestra alegría y esperanza; Él nos envía a la Galilea de nuestra ciudad para encontrarlo allí vivo y cooperar, con Él, en su transformación en Reino. Para nuestra marcha juntos necesitaremos, continuamente, alimentarnos con la Palabra del Maestro y experimentar su luz y su fuerza. Por eso, en distintos momentos del camino, tendremos otros ricos referentes bíblicos.

Actitudes que nos hacen creíbles

No perdemos de vista que, por bondad misericordiosa del Señor resucitado, somos sus testigos. Él, después de tantas pruebas de su amor y fidelidad, nos confirma en la fe y nos confía a su pueblo, ungidos con su espíritu y revestidos de sus sentimientos, gestos y actitudes. Hemos discernido para nuestro tiempo las siguientes actitudes propias del discípulo misionero y peregrino. Las pedimos y asumimos.

**** Humildad, conversión y alegría***
Solo un corazón pacificado por Cristo, puede ser liberado de la agresividad que brota de un yo demasiado grande.

**** Apertura, salida y búsqueda***
El amor reclama una creciente apertura, en una aventura nunca acabada.

**** Cercanía, acogida y escucha***
La existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro.

**** Diálogo, discernimiento y corresponsabilidad***
Discernir nos lleva a reconocer los medios concretos que Dios nos ofrece, para no quedarnos en buenas intenciones.

**** Fraternidad, misericordia y solidaridad***
La solidaridad se expresa en el servicio. Servir, es en gran parte, cuidar la fragilidad.

**** Contemplación, gratitud y empuje***
Reconocemos, con gratitud, los frutos del Reino y los compartimos con valentía y gozo.

Una imagen que nos inspira

Pan Eucarístico. Signo de la vida nueva y de la esperanza que Jesucristo resucitado nos ha conseguido, fuente y culmen de la vida cristiana. Él permanece entre nosotros, como alimento para el camino.

Siluetas. Evocan la humanidad en su diversidad y riqueza; las personas caminan juntas y forman parte del pueblo de Dios, rico en carismas, vocaciones y ministerios. Los preside y acompaña el buen pastor.

La llama que alude a Cristo luz del mundo: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Jn. 1, 4). Esta nos conecta con los impulsos evangelizadores anteriores (Sexto Sínodo Arquidiocesano, Plan Global y Plan E), en cuyos logos también estuvo presente.

Los cerros de la ciudad y los santuarios de Monserrate y Guadalupe. Hablan de la presencia de Dios en medio de su pueblo y de las búsquedas espirituales de los diversos habitantes de la misma y de su piedad popular.

La C simboliza a Cristo camino, verdad y vida; que peregrina con nosotros hacia el encuentro del Padre.
Mientras vamos de camino, como discípulos misioneros suyos, sembramos la esperanza, cultivamos la fe y cosechamos la caridad.

Iglesia Sinodal

/Somos el pueblo de la pascua.
Aleluya es nuestra canción
Cristo nos trae la alegría
levantemos el corazón. /

El Señor ha vencido al mundo
muerto en la cruz por nuestro amor
resucitado de la muerte
y de la muerte vencedor.

Él ha venido a hacernos libres
con libertad de hijos de Dios,
desata nuestras cadenas;
alegrémonos en el Señor.

Sin conocerle muchos siguen
rutas de desesperación
no han escuchado la noticia
de Jesucristo redentor.

Misioneros de la alegría
de la esperanza y del amor
mensajeros del Evangelio
somos testigos del Señor.

Letra: Himno de Laúdes
Música: Moisés Herrera
https://youtu.be/AktOeAWFrkg

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización